

ENTREVISTA / LORENZO MEYER, HISTORIADOR Y POLITÓLOGO

ANTE LA URGENCIA DE EMPRENDER UNA "CIRUGÍA MAYOR" EN LA SITUACIÓN NACIONAL, SUGIERE A LOS POLÍTICOS OLVIDARSE DE 2006 Y LOGRAR LOS CAMBIOS DE FONDO QUE REQUIERE EL PAÍS, PORQUE SI UNA PROTESTA SOCIAL DESBORDA LOS CAUCES INSTITUCIONALES "NADIE LA VA A PARAR"

JUAN MANUEL VENEGAS Y JOSÉ GALAN

En su conjunto, toda la clase política en México está desprestigiada, afirma el historiador Lorenzo Meyer. Advierte el riesgo: va surgiendo la idea argentina de que lo mejor es que se vayan todos: "¡todos son iguales, izquierda, derecha, centro...!" Por el nivel de descomposición que observa en el país, la falta de acuerdos y de un proyecto de nación, sugiere a los políticos "olvidarse de 2006" y emprender la "cirugía mayor" que necesita la nación. Como están las cosas, ¿para qué quieren la Presidencia?, pregunta.

"Pero no se ven —lamenta— estadistas que puedan cambiar la situación y que sean capaces de asumir los altos costos en el futuro inmediato, para ganar el de largo plazo."

Metidos en los escándalos —que se quedan en eso, porque la impunidad domina—, los políticos en México se empantanaron en la lucha por la sucesión de 2006, hicieron de los partidos un negocio —el "más próspero" en un país que, paradójicamente, no crece—, y siguieron por los caminos más fáciles: se dejaron corromper y "han perdido que los corrompan".

Se perdió la oportunidad del cambio, que pudo haber existido en

la República está "como ausente, pasmada", y en el peor de los casos, se dedica a actividades "ridículas" como es la promoción de la señora Marta Sahagún; el Congreso se encuentra empantanado porque está lo suficientemente dividido, y los partidos, ¡todos!, se hunden en el desprestigio, la ineficiencia y el pragmatismo brutal...

—Estamos en la vorágine de los escándalos de la clase política, y por el nivel que han alcanzado, pareciera que vienen con mucha mayor fuerza en los próximos dos años, ¿hasta dónde puede llegar la descomposición del sistema de partidos políticos? —se le pregunta al historiador y politólogo.

—Cierto, y sobre este punto en particular hay que decir que estamos llegando no al peor, pero sí a uno de los peores escenarios... el problema es que nuestro cambio de régimen se ha hecho de manera novedosa para nosotros, pero muy inconclusa. Lo que la democracia mexicana pudo hacer después de un enorme esfuerzo fue capturar la Presidencia de la República, que es como la fortaleza que está en el centro; pero todo lo de alrededor ha seguido siendo el viejo Estado priísta. El cambio fue espectacular en 2000. Se vio, y creo que es cierto, como un cambio histórico, pero

Toda la clase política mexicana está desprestigiada

ESTA SURGIENDO LA IDEA ARGENTINA DE QUE ES MEJOR QUE SE VAYAN TODOS

